

## Review / Reseña

Scott Weintraub, *La última broma de Juan Luis Martínez*. "No solo ser otro sino escribir la obra de otro". Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2014.

### La otredad de la escritura poética

**Jorge Polanco Salinas**

Investigador Independiente

Juan Luis Martínez (Valparaíso 1942-Villa Alemana 1993) fue un poeta conocido en Chile por su extrañeza. Publicó tan solo dos textos en vida, *La nueva novela* (1977) y *La poesía chilena* (1978), que llamaron la atención por sus sofisticados procedimientos, partiendo por la tachadura de los nombres de autor y la fijación en el formato del libro. Dejó anunciado un trabajo llamado *El silencio y la trizadura*, que aparentemente se encontraba desarrollando hasta su muerte. En la búsqueda de la pista de este mítico libro, algunos investigadores y la viuda del poeta han publicado póstumamente tres textos declarados como *El libro inédito de Martínez*.

El primero de ellos fue *Poemas del otro*, editado por la Universidad Diego Portales el año 2003, con un prólogo y notas de Cristóbal Joannon,

abriendo el catálogo de poesía chilena de dicha universidad. Pero este año 2014, Scott Weintraub descubrió la curiosa trama de este libro de Martínez y la publicó recientemente por la Editorial Cuarto Propio como *La última broma de Juan Luis Martínez*. “No solo ser otro sino escribir la obra de otro”, cuyo ardid parece sacado de un sombrero de mago.

Como el mismo investigador relata, Martínez fue urdiendo esta supuesta “broma” durante años. Es más, la coincidencia de dos de las publicaciones póstumas son dignas de un libro de detectives. *Poemas del otro* fue editado en el año 2003 y otro de los libros inéditos *El poeta anónimo* el 2013, es decir, diez y veinte años respectivamente después de su muerte. Partiendo por estos datos y luego por los rastros que ofrece este último libro sobre el primero, la intriga se incrementa. Pero este ardid comienza mucho antes, en el año 1988, cuando Martínez envía dos poemas “inéditos” y una fotografía familiar tomada en 1973 al extinto diario *La Época* de Chile, justo unos días antes del plebiscito del 5 de octubre en que se dirimía el término de la dictadura. Los poemas “Quién soy yo” y “Mañana se levanta”, publicados en esas fechas, parecieran situados y creados para la ocasión: “Mi patria está sin nombre, sin tachas / hay una verdad en la subversión / que nos devolverá nuestra pureza escarnecida”, o “Exijo ser escuchado / si mañana se despierta la libertad”, versos correspondientes a los poemas aludidos, y que parecieran un llamado a votar por el fin del gobierno de Pinochet. Con posterioridad, Martínez envió—y al parecer “tradujo”—una lectura del primer poema como autopresentación en un seminario de poesía chilena realizado en La Sorbona en abril de 1992. Y, por último, dejó póstumamente encomendada a su hija la publicación del grabado “Estoy doblemente tranquilo” para que apareciera en el periódico como una pista de esta supuesta broma, redondeada con la publicación de *Poemas del otro* que incluye los textos antes mencionados, además de otros 15 que articulan la primera parte del libro denominada exactamente como su título.

Gracias a la publicación de *El poeta anónimo* y de una ficha de lectura del Instituto Chileno-Francés incorporada en este libro, Scott Weintraub halló el texto del *otro autor*, suizo-catalán llamado también Juan Luis Martinez (sin acento) que publicó en 1976 *Le silence et sa*

*brisure*, y que Martínez—el chileno—habría “traducido” (no sabe si él u otra persona) y apropiado, aun cuando él mismo advirtió que eran *poemas del otro*; no sólo en las escasas entrevistas que dio y en una célebre conversación con Félix Guattari, sino también visualmente a través de las dos calaveras del grabado entregado a la hija. Quizás él no sabía en ese entonces que su doble, el poeta suizo-catalán, aún estaba vivo, y que incluso hace unas semanas Scott Weintraub logró encontrarlo y hablar con Juan Luis Martínez vía Skype. A su vez, Pedro Pablo Guerrero—periodista chileno y lector del poeta chileno—, quien supo de este hallazgo del crítico estadounidense, también ubicó al “otro Martínez” en Los Alpes suizos y lo entrevistó para su periódico<sup>1</sup>, donde el escritor le contó que dejó de publicar el año 1993, ¡justo en la fecha en que murió Juan Luis Martínez chileno!

Un aspecto interesante de esta incorporación “literal”—tal como la describe Weintraub—consiste en que el poeta suizo-catalán es la antípoda poética del chileno. Su convencimiento en la muerte del autor alcanza la sagacidad de traducir un libro y retraducirlo al “original” con el objeto de presentarlo en Francia, y por lo demás publicar dos poemas como textos de circunstancias. Poemas confesionales—como “En secreto”—, redactados en primera persona y con inclusión de una afectividad intimista y situada, siempre parecieron extrañas a los lectores de los trabajos anteriores—y eso sin duda Martínez lo debe haber previsto—; sin embargo, al establecer este procedimiento de “apropiación” lindante con el plagio, complejiza lo que se entiende por poema y por el *nombre propio* de la firma. Al fin y al cabo, el autor sigue llamándose Juan Luis Martínez.

Si no fuera porque el poeta chileno hace de la muerte del autor una concepción poética y un procedimiento reflexivo de su escritura, este gesto de apropiación se entendería solo como un extraño delito. Como apunta Weintraub, “Martínez es aún más Martínez por haber traducido un libro escrito por un autor del mismo nombre y hacerlo pasar por ‘suyo’” (54). Sin embargo, este proceder de Martínez indica que no *solo* se trata de una broma—aunque también la contiene—, sino asimismo de una concepción de despojo de la centralidad del autor y de énfasis en el trabajo con los

---

<sup>1</sup> Pedro Pablo Guerrero, “Habla el otro Juan Luis Martínez”. *Revista de Libros. El Mercurio*: Santiago. 17 de agosto de 2014.

significantes, que mirado desde otro ángulo problematiza todavía más la precariedad de las palabras en su escritura. ¿Qué es lo que el poeta *puede decir* con cierta propiedad? Tal como el crítico revisa en su libro, el Martínez chileno ocupa partes del texto “Carta poema a Joseph Deteil” para llevarlas a un registro visual—publicado después en *El poeta anónimo*—, como hace con Jean Tardieu en *La nueva novela*. Vale decir, su pensamiento poético parece privilegiar la visualidad como recurso fundamental del poema.

Por otro lado, esta apropiación indica un punto que es preciso destacar: ¿desde dónde leer a Juan Luis Martínez? Más allá de la estrategia del poeta y la capacidad policíaca del lector, el aspecto a considerar es si acaso todavía es necesario seguir leyendo en términos de *origen*, en vez del *efecto* de su escritura. Pues lo más factible es que en el futuro se hallen más fuentes y procedimientos, pero ello no indica que las interpretaciones caduquen completamente; más bien dan cuenta de la imposibilidad de una “comprensión” totalizadora. De ahí que se requiera pensar en otros términos, siguiendo la ruta de la tacha del nombre de autor: si bien los hallazgos puedan aportar a una lectura atenta—como la que lleva a cabo Scott Weintraub—, lo relevante no consiste en seguir leyendo desde la originalidad del autor, sino a partir de los efectos de sus trabajos, extraídos como escombros de los *documentos de la cultura*, al modo del collage y el fotomontaje.